

## Sexto Empírico y los materialistas indios: el problema de la inducción

1. En el *Āśvāśva Śāstra*<sup>1</sup> hay un interesante pasaje (I,35ss.) en el que se expresa el rechazo de los materialistas indios a la inducción como modo de conocimiento<sup>2</sup>. El materialismo es una de las tres grandes corrientes heterodoxas del pensamiento indio, junto con el budismo y el jainismo. El pensamiento indio surge y se desarrolla ligado a la religión védica, administrada celosamente por la casta sacerdotal de los brahmanes. Budismo y jainismo aparecen como un rechazo social y religioso al control político y espiritual ejercido por éstos. Predican en sus comienzos un individualismo e intimismo en la relación religiosa que recuerdan, salvadas las enormes distancias, las características del movimiento priscilianista frente al poder político y religioso de la iglesia en el occidente europeo cristiano.

---

(1) El título podría traducirse como *Compendio de todos los sistemas*; es una obra que recoge las principales características de los sistemas de pensamiento indio y parece haber sido compuesta en el siglo XIV. Aquí se seguirá la edición de la "Bibliotheca Indica", Calcutta 1908, en la que hemos separado las palabras que van juntas gráficamente o unidas por sandhi y hemos aislado los elementos de los compuestos nominales. La traducción de los textos es nuestra, aunque se ha consultado la versión de E.B.Cowell-A.E.Gough, *Āśvāśva Śāstra of Māheśvara*, edited by K.L.Joshi, Delhi 1986.

(2) Esto es, no aceptan los razonamientos inductivos que ofrecen como conclusión proposiciones del tipo de "todos los hombres son mortales".

Pero a diferencia del budismo y jainismo que, aún negando la existencia de un dios creador, recogen del vedismo e incorporan en su sistema rasgos principales como la doctrina de la transmigración de las almas, el materialismo surge como un rechazo total a la opresión social y religiosa, negando todo el aparato metafísico que servía a la casta brahmánica para su exhaustivo control sobre las mentes y los cuerpos de sus administrados. Y aquí el paralelo, salvadas también ciertas distancias, es el movimiento de Epicuro en Grecia.

Desgraciadamente ningún texto representativo de dicha corriente ha llegado hasta nosotros, por lo que sus ideas y argumentos deben reconstruirse principalmente a partir de la crítica de sus múltiples adversarios, principalmente la ortodoxia brahmánica, o las numerosas referencias esparcidas aquí y allá a lo largo de la vasta literatura india en sánscrito. En la obra arriba citada se le dedica un capítulo, el primero, que aunque corto en extensión constituye un pequeño resumen de las ideas que debieron haber conformado el pensamiento materialista indio desde sus comienzos.

Pues bien, en dicho capítulo se recoge, junto a otros rasgos del pensamiento de los  $\neg\text{Ø}\text{Ø}\text{Ø}$ <sup>3</sup> o materialistas, uno que constituía un punto especial de ataque desde los otros sistemas ortodoxos y heterodoxos: el rechazo del proceso silogístico si se parte de una premisa universal justificada en la inducción como modo de conocimiento<sup>4</sup>. En su afán por rechazar toda la dogmática de la religión védica, los materialistas indios negaron los modos de conocimiento generalmente adoptados por los demás sistemas: la inducción, la analogía, y el testimonio verbal, utilizados también en la teodicea brahmánica, aceptan-

(3) Así llamados también por considerar que nada trascendente existe;  $\neg\text{Ø}\text{Ø}\text{Ø}$  es un derivado nominal de  $\neg\text{Ø}$ , contracción de  $\text{Ø}\text{Ø}$  "no es, no existe".

(4) Esto es, no aceptan que pueda haber conclusión de un silogismo que tenga como premisa mayor una proposición del tipo de "todos los hombres son mortales".

do únicamente como fuente de conocimiento la percepción directa por medio de los órganos de los sentidos.

2. En la historia del pensamiento occidental Aristóteles parece haber sido el primer filósofo griego en tratar explícitamente la inducción como modo de conocimiento. De sus textos parece desprenderse que admitía dos tipos de inducción. En los *Analíticos primeros*, II,23, propone el siguiente ejemplo de razonamiento inductivo: “sea A “tener larga vida”, B “no tener hiel”, y C “tener larga vida en casos singulares, como el hombre, el caballo y la mula”. Está claro que A se da en todo C (pues todo C tiene larga vida), pero también B, “no tener hiel”, se da en todo C. Si se aplica C a B y la premisa intermedia no excede en extensión, es necesario que A se de en B”; como puede observarse, el conjunto de elementos que participarían de B, “no tener hiel”, tendría la misma extensión que C, “el hombre, el caballo y la mula”. Pero en los *Analíticos segundos*, I,1, indica que “los razonamientos ... que proceden por inducción ... procuran la enseñanza por medio de conocimientos adquiridos previamente ... mostrando lo universal por medio de lo que aparece en lo particular”, y en los *Tópicos*, 156<sup>a</sup> 3-6, repite que “en cuanto a las otras proposiciones que se han indicado [para la interrogación del interlocutor oponente], han de elegirse en relación con éstas [las proposiciones necesarias, por las que tiene lugar el silogismo], sirviéndose de cada una de la manera siguiente: induciendo lo universal desde los casos particulares, y las cosas desconocidas desde las conocidas”. En estas dos últimas citas parece entenderse un tipo de inducción en el que el sujeto del universal resultante de la inducción excedería en extensión al sujeto de la premisa particular. Si frente al ejemplo de los *Analíticos primeros*, proponemos uno acorde a lo recientemente expresado, ya que el autor no lo da en estos dos pasajes, tendríamos algo así como “Sócrates y Platón son hombres, Sócrates y Platón son mortales, luego los hombres son mortales”, donde el conjunto de “los hombres” excede en extensión al conjunto de “Sócrates y Platón”. O también podría

citarse el ejemplo aducido por el autor en sus *Tópicos*, 105<sup>a</sup> 13-16: “si el mejor piloto es el piloto experimentado, y el mejor cochero es el cochero experimentado, también en general el mejor es en cada caso el experimentado”, donde el conjunto de “el mejor en cada caso” excede al conjunto de “el mejor piloto y el mejor cochero”.

3. Las escuelas helenísticas incorporan la inducción a sus doctrinas epistemológicas, exceptuando como es lógico al escepticismo, que sin embargo no parece incluirla en sus ataques a la validez del proceso cognoscitivo. Bien es cierto que lo que podemos reconstruir como pensamiento escéptico de la época helenística es muy hipotético debido a la confusa información de las fuentes<sup>5</sup>. Sólo más tarde, tras el renacer de la escuela escéptica en Alejandría, aparece explícitamente rechazada la inducción como modo de conocimiento en la obra del más renombrado escéptico de la antigüedad: Sexto Empírico.

El objeto de este trabajo consistirá en contrastar la argumentación elaborada para rechazar la inducción como modo de conocimiento por parte de los materialistas indios y dicho filósofo griego.

Examinemos primero el testimonio de Sexto<sup>6</sup> ofrecido en su *Compendio de pirronismo*, II,195:

hJ provtasi" toivnun au{th fipa-š a[ngwpo" zw-on fiejk tw-n kata; mevzo" ejpagwgiw-" bebaiou-tai: ejk ga;r tou- swkravthn a[ngwpon o[nta kai; zw-on ei\nai, kai; Plavtwna o[troiw" kai; Diwna kai; e{kaston tw-n kata; mevzo", dunato;n ei\nai ddei- diabebaiou-sqai kai; o{ti pa-" a[ngwpo" zw-on ejstin, wš ej ka)n e{n ti tw-n kata; mevzo" ejnantioumenon faivnoito toi|" a[llo", oujk e[stin u[ghn" hJ kaqvlou provtasi", oi|on gau-n, ejpei; ta; me;n plei-sta

(5) Vid. A.A.Long, *La filosofía helenística. Estoicos, epicúreos, escépticos*, Madrid 1984, p.82.

(6) Hemos traducido del texto griego según la edición de R.G.Bury, Sextus Empiricus, *Outlines of Pyrrhonism*, Cambridge, Massachusetts, - London 1933, cuyo texto original aquí se cita.

tw-n zwnn th;n kavtw gevun kinei-, mevno" de; oJ kakovdeilo" th;n a[nw, oujk e[stin ajlhqh;" hJ fipa-n zw-on th;n kavtw gevun kinei- fi provtasi"

“La premisa mayor “todo hombre es animal” se establece por inducción a partir de los hechos particulares, pues a partir del hecho de que Sócrates sea hombre y también animal, e igualmente Platón, y Dion, y cada uno de los hechos particulares, parece posible establecer también que todo hombre es animal, de tal modo que si uno sólo de los hechos particulares es contrario a los demás, no es válida la premisa universal. Por ejemplo, puesto que la mayoría de los animales mueve la mandíbula inferior y únicamente el cocodrilo mueve la superior, la premisa “todo animal mueve la mandíbula inferior” no es verdadera”

En este pasaje Sexto define la inducción indicando que su validez queda sujeta a la inexistencia de excepciones. Parece entender una inducción basada en la experiencia de los hechos particulares, e igualmente, al advertir de la necesidad de la no existencia de excepciones en la experiencia, admite implícitamente que la inducción se haga sobre los casos particulares que pueden conocerse. Parece entender, pues, que la experiencia o el examen de los hechos particulares opere hacia el presente y el pasado, esto es, que la inducción descansa en la percepción o el recuerdo de los hechos particulares para llegar a lo desconocido desde lo conocido.

Continúa más adelante (II,204):

eJparavthton de; ei\mai nomivzw kai; to;n peri; ejpaggh-" trovpon. ejpei; ga;r ajpo; tw-n kata; mevno" pistou-sqai bouvlontai di j aujth-s to; kaqvlou, h[toi pavnta ejpiovnte" ta; kata; mevno" tou-to poihsousin h] tinav. ajll j eij me;n tinav, ajbevbaiο" e[stai hJ ejpagghv, ejndevnou tou- ejnantiou-sqai tw-/ kaqvlou tina; tw-n paraleipnevwn kata; mevno" ejn th-/ ejpaggh-/: eij de; pavnta, ajdumnata moqhvsousin, ajpeivrwv o[ntwn tw-n kata; mevno" kai; ajperiorivstwn. w[sq j ou{tw" eJkatevrgen, oi\mai, sunbaivnei saleuvesqai th;n ejpagghvn

“También considero rechazable el método de la inducción. Pues cuando por medio de ella quieren probar lo universal a partir de los hechos particulares, lo harán recorriendo todos los hechos particulares o algunos. Recorriendo algunos, la inducción no quedará establecida, al ser





siempre que la premisa mayor sea una relación exenta de los dos tipos de excepciones". En la premisa mayor "donde hay humo hay fuego" una excepción sería algún caso en que hubiera humo pero no hubiera fuego. Pues bien, sería imposible controlar la ausencia de excepciones a esa premisa, ya que ¿cómo veríamos que nunca se da el caso de que haya humo pero no haya fuego? Una vez más el empirismo extremado que requiere abarcar todos los casos para poder expresar un juicio general, esta vez no el de la premisa mayor sino la negación de sus excepciones. Por otra parte, la experiencia de algunos casos particulares no es generalizable a todos, porque puede haber excepciones.

Pero volvamos nuevamente a Sexto (II,196):

ο{tan cu\ n levgsi fpa-§ a[nqrwpo" zw-on, Swkravth" d j a[nqrwpo", Swkravth" a[ra zw-on fi, ejk th-§ kaqvlou protavsew" th- fja- a[nqrwpo" zw-on fi th;n kata; mevzo" provtasin sunavgein boulovmenoi, th;n fiSwkravth" a[ra zw-on fi, h} dh; bebaiwtikh; th- kaqolikh" protavsew" ejsti kata; to;n ejpagwgiko;n trovpon, w§ u}pemihsamen, ei§ to;n diavllhlon ejmpivptou-si lovgon, th;n me;n kaqolikh;n provtasin di j eJkavsth" tw-n kata; mevzo" <ejpagwgikw" bebaiou-rite", th;n de; kata; mevzo" >ejk th- kaqolikh" sullogistikw-"

"Así, cuando dicen "todo hombre es animal, Sócrates es hombre, luego Sócrates es animal", queriendo concluir de la premisa universal "todo hombre es animal" la premisa particular "luego Sócrates es animal", que precisamente es la que establece la premisa universal según el método inductivo, tal como indicamos, caen en un círculo vicioso, ya que establecen inductivamente la premisa universal por medio de cada una de las particulares, y la particular por medio de un silogismo a partir de la universal"

Aquí Sexto parece no tener en cuenta las características que implícitamente acepta en el primero de los pasajes citados, los rasgos que Aristóteles considera en el razonamiento inductivo, cuando dice (*vid. supra*): "los razonamientos ... que proceden por inducción ... procuran la enseñanza por medio de conocimientos adquiridos previamente ... mostrando lo universal por medio de lo que aparece en lo particular". Efectivamente, en un silogismo



como el que cita ahora Sexto, la premisa mayor "todo hombre es animal" deberá referirse a la experiencia de los casos particulares, debiendo dejar fuera de dicha experiencia al sujeto de la premisa menor, ya que de otro modo no tiene razón de ser el silogismo. Parece lógico que un razonamiento silogístico busque el conocimiento de algo desconocido a partir de lo conocido, de otro modo no se lograría el conocimiento de nada y como bien dice Sexto se caería en un círculo vicioso. De modo que Sexto entiende en el primero de los pasajes citados un tipo de inducción en la que el examen de los casos se refiere al presente y al pasado para llegar a lo desconocido desde lo conocido, pero en este último la confunde con la inducción en la que el examen de los casos se refiere al presente, al pasado y al futuro.

Volvamos ahora a la argumentación de los materialistas indios (I,39):

„α αε αε† §· § „α ·κ -∞§† · -† ' - -† k ^ « "α ^ ∅,  
 „α § α -§ "α ^ « v,∅, "αε- -"αε ∞§†· c§ ¶- § "α ^ « § α ^ -<„ § αε -α -  
 ^ · - ^ - „α ¶κ† ' - ^ -

"Aunque exista la posibilidad de su aparición, el modo de conocimiento de la relación entre los términos de la premisa mayor no es el primero de la percepción directa, con la producción de conocimiento por medio de la conexión con los objetos de los sentidos, ya que es difícil conocer una premisa mayor que tenga el resumen de todas las percepciones directas, por la imposibilidad de la percepción directa en el pasado y en el futuro"

El texto es claro al respecto: aunque podamos tener percepción directa en nuestra vida de que el humo acompaña al fuego, nunca podremos tener todas las percepciones directas de tal hecho, por lo que el modo de conocimiento de una premisa mayor no puede ser la percepción directa externa. No podemos tener la experiencia de los hechos particulares presentes, pasados y futuros. Por consiguiente también los materialistas indios, como hemos visto en Sexto Empírico, consideran un tipo de inducción que propiamente no llegaría a producir conocimiento, ya que no opera de lo conocido a lo desconocido.

Por otra parte, el texto indio hace referencia en otros pasajes a la posibilidad de que la relación entre los términos de la premisa mayor sea conocida mediante alguno de los otros modos de conocimiento clásicos en la epistemología india, exceptuada la percepción directa: la propia inducción, que constituiría un caso evidente de *regressus ad infinitum*, el testimonio verbal, o conocimiento surgido de la comunicación de una persona digna de crédito, y la analogía, o conocimiento surgido de la semejanza entre una cosa conocida y otra que no lo es<sup>9</sup>. En realidad estos dos últimos modos de conocimiento constituyen también, y así se hace ver en boca de los materialistas, dos nuevos casos de inducción y por lo tanto de circularidad.

Si resumimos la argumentación empleada por Sexto Empírico y los materialistas indios parece poder concluirse que ni uno ni otros advierten la diferencia entre la inducción basada en la experiencia de hechos particulares presentes y pasados, para llegar a lo desconocido desde lo conocido, de la inducción basada en la experiencia de los hechos particulares presentes, pasados y futuros, que lógicamente no procuraría más conocimiento que el que ya tendría en sí misma. Coinciden también en el rechazo de la generalización a todos los casos mediante el examen de sólo algunos, esto es, consideran que la experiencia de algunos casos particulares no garantiza el conocimiento de todos, ya que puede haber excepciones en los restantes. Finalmente, ni Sexto ni los materialistas indios parecen advertir la posibilidad del tipo de inducción que Aristóteles plantea en sus *Analíticos primeros*, II,23, en la que el sujeto de la conclusión tendría la misma extensión que el sujeto de las premisas.

MARTÍN SEVILLA RODRÍGUEZ

Universidad de Oviedo

---

(9) Vid. por ejemplo en *Le compendium des topiques* (Τοπικῶν -§ 112 α) d' Aristote, par A.Foucher, Paris 1949.